Historia de “Eclipse”

Cuenta la leyenda que, el primer embarazo de cada milenio, estaría maldito. La desdichada madre engendraría a dos gemelos cuya alma estuviera dividida, rota. En uno de ellos se sembraría de la semilla de la luz, en el otro, la de la oscuridad. Igual que no existe la noche sin el día, no podrían vivir el uno sin el otro.

Las leyendas siempre parecen inalcanzables, místicas… Hasta que se convierten en realidad.

En el año 3000, en una pequeña villa llamada Surgray, nacieron dos hermosos niños. A uno lo llamaron Hyperion, en honor al dios griego del Sol, pues parecía que irradiaba luz. Al otro, lo llamaron Érebos, pues sus rasgos recordaban al dios griego de la oscuridad. Sus padres, nada más verlos nacer, no pudieron evitar pensar en la famosa leyenda del primer embarazo del milenio.

Esa misma noche, la madre soñó que el mundo se apagaba, hasta que mató a uno de sus hijos, y todo se iluminó. Se despertó asustada, pero enseguida se quedó dormida, pues había sido un día agotador. Al volver a dormirse, tuvo otra vez la misma pesadilla, pero esta vez mataba a su otro hijo. En ese momento, aceptó resignada lo que sus ojos se negaban a admitir: que la profecía era cierta, y que debía matar a uno de sus hijos para salvar el mundo. Después de varios días sin dormir, decidió que no era capaz de hacerlo. Matar a uno de sus hijos era matar a una parte de sí misma.

Sin embargo, se le ocurrió una idea. Pensó que, si sus hijos nunca se conocían, la profecía se rompería. Al día siguiente, dejó a uno de ellos en un pueblo lejano, y al otro lo arrastró en una barca río abajo. Había abandonado a sus hijos, pero al menos sus corazones seguían latiendo.